

A las Instituciones internacionales y nacionales.
A las organizaciones internacionales y nacionales.
A los líderes religiosos.
A personalidades de la cultura, el arte, el deporte.
A las personas de buena voluntad.

MANIFESTO

#SignUpForPeace

Somos los Jóvenes por un Mundo Unido del Movimiento de los Focolares, nacido en 1943 de la experiencia de Chiara Lubich. Somos jóvenes provenientes de todo el mundo, de diversas religiones, culturas, convicciones y tradiciones que aceptamos el principio de la fraternidad universal y nos comprometemos a vivir según la “Regla de Oro”, que invita a hacer a los demás lo que querríamos que nos hicieran a nosotros. A nivel internacional operamos en colaboración con la ONG *New Humanity*.

Somos conscientes del actual escenario global lleno de numerosos conflictos que dan lugar a fenómenos como las migraciones de los pueblos que intentan huir de la violencia, de la indigencia extrema, del hambre y de las injusticias sociales de las que son víctimas en sus Países. Estas profundas heridas nos afectan directamente y nos empujan a buscar soluciones concretas, a las que dirigimos nuestro compromiso personal a través de los “fragmentos de fraternidad”, es decir, acciones concretas por la paz, compiladas en el *United World Project* (Proyecto Mundo Unido).

Para realizar la fraternidad universal no puede bastar solamente la buena voluntad del individuo, en efecto, estamos convencidos de que es necesaria una acción de la política dirigida a intervenir en las causas de los conflictos y en las condiciones que generan desigualdad.

En el año 2000 los Jefes de Estado y de gobierno de todos los Estados miembros de la ONU firmaron en New York la “Declaración del Milenio”, en la que afirmaban que “La civilización globalizada del tercer milenio posee la riqueza, el conocimiento y los medios para alcanzar el sueño de una humanidad liberada de la miseria y de la falta de necesidades básicas”. Estos objetivos debían estar cumplidos en el año 2015, pero tal meta ha sido alcanzada sólo en parte.

Son numerosas las cuestiones aún abiertas. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a cada uno de ustedes pidiendo de:

1. Reducir las financiaciones públicas destinadas a armamentos con el fin de garantizar una nueva distribución más equitativa de las riquezas. Actualmente los gastos militares

a nivel global están cifrados en 1.740 millones de dólares (Archivo Desarme). Esto ha producido, en 2014, 59,5 millones de migrantes forzados (ACNUR), de los cuales, solo en el Mediterráneo, han perdido la vida más de 3000 personas en un pasaje de 218 mil prófugos. Consideramos, por lo tanto, que es necesario un giro de 180 grados en las inversiones actuales a favor de un apoyo mayor a la cooperación entre los Países para la construcción de la paz.

2. Actuar desde las raíces de las desigualdades para contrarrestar la miseria. La crisis financiera actual ha acentuado ulteriormente la distancia entre ricos y pobres. Más del 35% de la población mundial se encuentra en condiciones de desnutrición mientras bastarían 20 céntimos al día para salvar a un niño del hambre (Programa Mundial de Alimentos). En este sentido son significativas las palabras del Papa Francisco: "No es posible que ya no sea noticia el hecho de que muera entumecido un anciano obligado a vivir en la calle, mientras lo es la bajada de dos puntos en la bolsa (...) No a una economía de la exclusión y de la iniquidad (...) Esta economía mata" (Evangelii Gaudium).
3. Revisar los modelos actuales de gobierno: es necesario un mayor control democrático de las decisiones políticas, económicas y monetarias y una vigilancia mayor de las instituciones financieras, cuya conducta ha sido uno de los factores principales de la crisis económica. Es necesario descubrir una visión política centrada en el bien común y encauzar el dinero y las finanzas como instrumentos y no como fin del hacer humano.
4. Adoptar un modelo de legalidad organizada en contraposición a fenómenos criminales como el narcotráfico, la trata de seres humanos, el aprovechamiento ilícito del medio ambiente. De forma particular pedimos renovar el compromiso de combatir eficazmente la corrupción difundida en el ámbito institucional.
5. Garantizar un nivel de instrucción primaria universal con el fin de permitir el pleno desarrollo de la persona humana. Según los recientes datos de la Unesco (2014), de hecho, uno de cada diez niños no tiene acceso a la escuela y 759 millones de adultos no saben leer ni escribir.

Los invitamos a firmar este manifiesto, en la plena adhesión común a vivir "sé tú el cambio que querrías en el mundo" (Gandhi).

Roma, 24 de septiembre 2015.

Los Jóvenes por un Mundo Unido.